

EL DOLMEN DE «EL TERIÑUELO» (SALVATIERRA DE TORMES). ACTUALIZACION DEL INVENTARIO DOLMENICO SALMANTINO

M. SANTONJA; N. BENET;
M.^a J. FRADES y J. GARCÍA MARTÍN

RESUMEN.— El dolmen de El Teriñuelo de Salvatierra fue dado a conocer por César Morán en 1926. Habitualmente permanece bajo las aguas del embalse de Santa Teresa, pero en la espectacular sequía del verano-otoño de 1996 quedó al descubierto y ha podido ser revisado.

Con objeto de poner al día el inventario dolménico de la provincia, se recogen también las novedades producidas desde 1986, fecha del último *corpus* publicado.

SUMMARY.— The passage grave of El Teriñuelo in Salvatierra was noticed in 1926 by César Morán. Usually under the water of Santa Teresa's dam, it could be revised when emerged after the great drought in '96 summer and autumn.

Updating the megalithic inventory in the province, are also included the new data since 1986, when the last corpus was edited.

PALABRAS CLAVE.— Megalitismo / Calcolítico / Inventario arqueológico.

Desde la conclusión, en 1958, de las obras del embalse de Santa Teresa, el dolmen de «El Teriñuelo» ha permanecido sumergido hasta el otoño de 1996, cuando a consecuencia de la pertinaz sequía la vega del Tormes quedó de nuevo al descubierto en el término de Salvatierra.

Este megalito era el único de todos los descritos en la provincia por César Morán que no se había podido volver a analizar en ninguna de las revisiones recientes¹. El descenso del nivel del embalse ha hecho posible comprobar su

1. LÓPEZ PLAZA, S., *Aspectos arquitectónicos de los sepulcros megalíticos de las provincias de Salamanca y Zamora*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1982. DELIBES, G. y SANTONJA, M., *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1986.

ubicación, características y estado de conservación, información que recogeremos en las siguientes páginas, y a la que añadiremos las novedades producidas en los últimos años en el panorama del megalitismo salmantino.

1. EL DOLMEN DE EL TERIÑUELO

1.1. Localización y antecedentes

El monumento sepulcral de El Teriñuelo se mantuvo en buenas condiciones hasta la construcción, hacia 1910, de la carretera Guijuelo-Peñaranda de Bracamonte, que atravesó por el medio de la cámara y del corredor (fig.1 y 2). Este era su estado cuando Morán, que menciona cuatro losas de la cámara y dos del corredor a un lado y otro de la carretera, lo describió por vez primera², sin que poseamos ninguna noticia concreta respecto a la situación previa. La carretera permitió a Morán concretar la localización del dolmen, a 1,5 Km del puente de Salvatierra, exactamente, como hemos comprobado, en el punto 8,450 de dicha ruta, en la que todavía se conservan varios mojones kilométricos en su sitio.

Esta posición corresponde a un punto muy cercano al cauce del río, solamente 3,5 m por encima del mismo, claramente inferior —desde el punto de vista de la morfoestratigrafía— a la que ocupan la mayoría de los megalitos salmantinos, en el borde de terrazas más o menos escarpadas sobre los fondos de valle³, por ejemplo los inmediatos de El Prado de la Nava de Salvatierra y El Teriñuelo de Aldeavieja, mientras que en este caso se acerca a la terraza inferior, a + 2 m, y a la vega propiamente dicha, situándose en una zona sin duda sujeta a inundaciones frecuentes. Enfrente, en la orilla opuesta, se encuentra el poblado calcolítico de la Viña de Esteban García⁴.

Varios años después⁵, en la memoria de excavaciones de 1930, César Morán añade algunos datos de interés: consigna una losa más del corredor y recoge la presencia de múltiples cazoletas en la cara interna de una de las losas de la cámara. Mayor importancia aún presenta el ajuar que obtuvo al excavar la porción de cámara conservada entre la carretera y las losas (fig.3), casi cuatro

2. MORÁN, C., *Prehistoria de Salamanca*. O Instituto, vol.73. Coimbra, Imprenta de la Universidade, 1926, págs. 18-19.

3. DELIBES y SANTONJA, o. c., nota 1, p. 136.

4. BENET, N., «Arqueología preventiva y de gestión (1991-1992): Salamanca». *Numantia*, vol. 5. Valladolid, 1994, págs. 293-294.

5. MORÁN, C., *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, vol. 113, 1931, págs. 62-67.

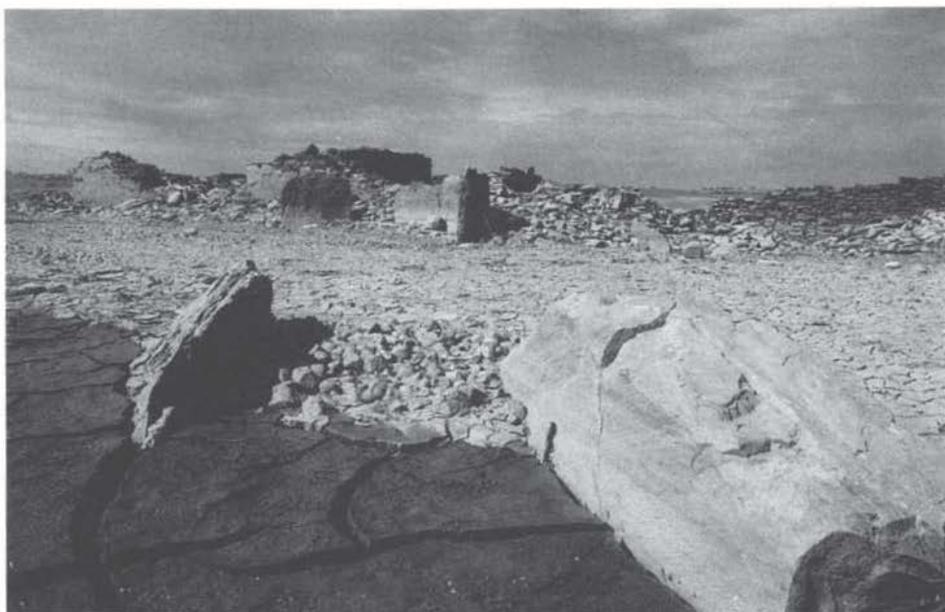


Figura 2: Dolmen de El Teriñuelo, restos del corredor, en primer plano, y de la cámara. Al fondo ruinas de la casa construida en los años 30.



Figura 1: Restos del dolmen de El Teriñuelo, atravesado por la carretera Guijuelo-Peñaranda. Fotografía desde el oeste, tomada a finales de octubre de 1995.

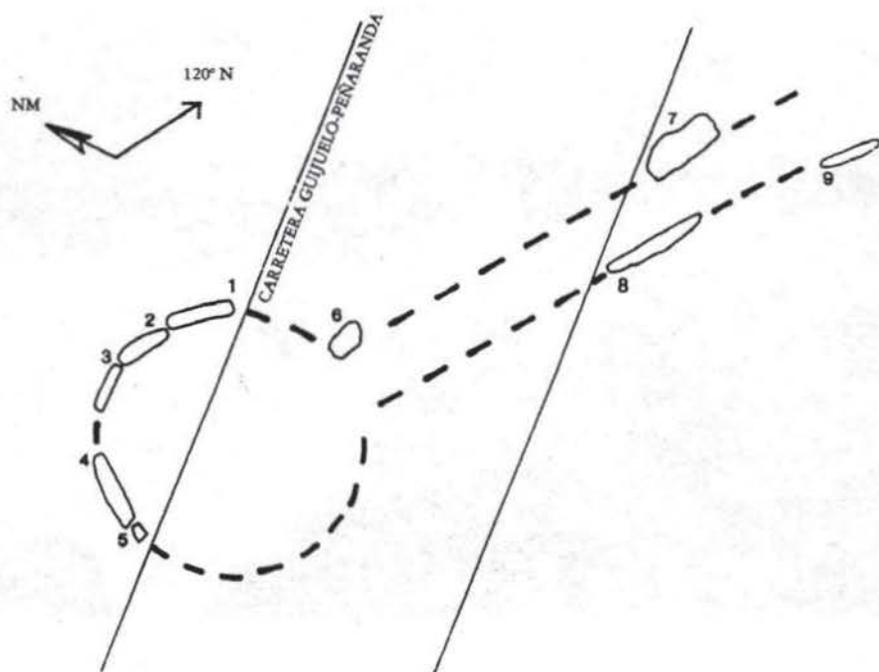


Figura 3: Planta de los restos conservados del dolmen de El Teriñuelo.

metros cuadrados, menos de la cuarta parte de la superficie total de la cámara. Según una revisión posterior se hallaron nueve puntas de flecha de sílex, tres hachas pulimentadas —dos de ellas, de 40 y 21 cm de longitud, quizás rejas de arado—, once láminas de sílex, dos prismas de cuarzo, un alisador, un colgante triangular y vasijas de cerámica, entre ellas ejemplares con decoración incisa, pintada y campaniforme puntillado en bandas⁶. Aunque reducido en comparación con cualquiera de los megalitos excavados en los últimos años, es uno de los conjuntos más copiosos entre los recuperados por Morán en los dólmenes salmantinos, pese a proceder de un espacio tan limitado. Gran importancia ofrece el hallazgo de restos humanos —de dos individuos como mínimo—, poco frecuentes en los dólmenes de la región, y que quizás pudieran relacionarse con la presencia de una inhumación campaniforme, la cual se habría efectuado en la cámara, que en ese momento seguiría por tanto plenamente en uso.

6. DELIBES, G. y SANTONJA, M., 1986, o. c. nota 1, p. 106. DELIBES, G., *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Valladolid: *Studia Archaeologica*, vol. XLVI, Universidad de Valladolid, págs. 40-41.



Figura 4: Losas de la cámara y ruinas de la casa construida en los años 30.

Las siguientes referencias de Morán no añaden nada nuevo⁷, si acaso la mención a una casa, cuyas ruinas permanecen bajo el agua (fig.4), construida sobre una parte del túmulo entre 1931 y 1936. Otros autores que posteriormente se han ocupado de este monumento⁸ se han limitado a repetir o comentar la información de Morán.

Una última precisión sobre el topónimo: hemos retenido *teriñuelo*, el que usa Morán en 1926, pero dejamos constancia que, sin explicación alguna, en 1939 el mismo César Morán denomina *tiriñuelo* a este megalito, y en 1940 y 1946 *turuñuelo*, sin que parezcan preocuparle demasiado las variantes del término, normales quizá en el campo salmantino, donde se usaba para referirse a pequeños relieves en forma de artesa invertida, naturales o artificiales como los originados por los túmulos megalíticos.

7. MORÁN, C., *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora*. Madrid: Junta Superior del Tesoro Artístico, memoria nº 135, 1935. MORÁN, C., «Los dólmenes de Salamanca», cf. *Las Ciencias*, año IV, vol. 4, 1939. Madrid. Asociación para el Progreso de las Ciencias, pags. 1-17, cf. p. 7. MORÁN, C., *Mapa histórico de la provincia de Salamanca*. Salamanca: Imprenta Calatrava, 1940, cf. p. 10. MORÁN, C., *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Salamanca: *Acta salmanticensis*, Facultad de Filosofía y Letras, tomo II, nº 1, 1946, p. cf. 60.

8. MALUQUER, J., *Carta Arqueológica de España: Salamanca*. Salamanca: Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Diputación Provincial, 1956, cf. p. 18. LÓPEZ PLAZA, S., 1982, o. c. en nota 1, cf. p. 19 (mapa), lo da por destruido y no lo describe en el texto.



Figura 5: Fotografía efectuada por C. Morán hacia 1930 de la cámara de El Teriñuelo. En primer plano se ve la carretera de Peñaranda, y al fondo restos del túmulo. Compárese con la figura 4.

1.2. Estado actual. Descripción de las estructuras conservadas

A pesar de los casi cuarenta años que han permanecido anegados, los restos que pudieron contemplarse en octubre de 1995 coinciden plenamente con las descripciones de Morán antes recogidas. Se han perdido, pero no a causa del embalse, casi todos los indicios de túmulo que subsistían en 1930 (fig. 5), muy afectado por la construcción de la casa al norte de la carretera (fig. 4).

La planta que ahora se ha levantado (fig. 3) permite concretar que se trataba de un sepulcro de corredor de considerables proporciones. Hacia el centro de la estructura se situaba una gran cámara de contorno bastante regular, con 4,80 m de diámetro. Se conservan cuatro losas de pizarra completas y un pequeño fragmento de otra, que conforman casi todo el costado septentrional; las demás losas seguramente fueron destruidas al construir la carretera. El número total de ortostatos, a tenor de la anchura de los que existen, pudo llegar a doce. Los conservados están bastante igualados en su coronación, sobresalen de 80 a 108 cm del nivel de la carretera, y deben tener en torno a un metro más enterrado, dimensiones que otorgan a la cámara un volumen «útil» de unos 36 metros cúbicos. Una de estas losas —nº 3, fig. 3—, ya las vio

Morán, presenta múltiples cazoletas en la cara interior, y hoyos similares se han visto en una laja de pizarra suelta, quizás un fragmento de otra losa carnal, hallada entre los escombros de la casa. En ninguna de las dos se apreciaba organización o regularidad.

La cámara se comunicaba con el exterior a través de un corredor muy largo, 11,5 m, orientado hacia el S.E. (120° N), declinación habitual en los dólmenes salmantinos. Sus paredes son rectas (fig.3), un tanto divergentes, con 0,90 m de anchura en el arranque y 1,20 m en la entrada. Se conservan cuatro bloques de su fábrica, en el lado norte el primero junto a la cámara, curiosamente integrado en la caja de la carretera, de la que no sobresale, y otro del extremo opuesto, ambos de cuarzo. De la pared meridional permanecen en su sitio dos lajas de pizarra en la zona distal, una de ellas es la más alejada de la cámara y la que define la longitud estimada para el corredor. Tanto estas dos como la última de la pared contraria se sitúan a partir de la cuneta (fig.3), lo cual ha facilitado que se mantengan *in situ*. Nada se ha visto relacionable con la cubierta, ni del corredor ni de la cámara, como es normal en el megalitismo de este sector meseteño.

La utilización de losas de pizarra y bloques de cuarzo es habitual en la zona. La misma mezcla se constata en los megalitos más próximos, como en El Teriñuelo de Aldeavieja o en Prado Nuevo y Prado de la Nava de este mismo término⁹. Afloramientos de pizarra asoman en ambos flancos de este tramo del valle, algunos a escasos centenares de metros, y los bloques de cuarzo bien pueden proceder del mismo cauce del Tormes, arrastrados desde aguas arriba en alguna crecida, o de filones no lejanos.

En el contexto dolménico salmantino es un monumento grande, aunque los hay mayores¹⁰. Con arreglo a las dimensiones de las estructuras descritas, suponiendo que la cámara hubiese estado emplazada en el centro del túmulo, este debió alcanzar como mínimo unos 28 m de diámetro, tamaño semejante, por seguir con ejemplos próximos, a los que presentan los sepulcros de Prado de la Nava y El Teriñuelo de Aldeavieja.

Cabe, como consideración final, retener la posibilidad de que bajo la carretera antigua se conserve el fondo de la cámara y del corredor. Es evidente que Morán no pudo excavar bajo una calzada en uso, y resulta plausible, más viendo la posición de la losa nº 6 (fig.3), que al construirla no se alcanzase el fondo de la estructura sepulcral. Cuando la ocasión lo permita se debería plantear un sondeo para comprobar esta hipótesis.

9. DELIBES, G. y SANTONJA, M., 1986, o. c. nota 1, cf. págs. 26-33 y 100-104.

10. DELIBES, G. y SANTONJA, M., 1986, o. c. nota 1, cf. p. 148 ss.

2. DOLMENES CONOCIDOS EN SALAMANCA

2.1. *Balance general actualizado*

En la última revisión general¹¹ se recogían 75 monumentos de estas características en la provincia, si bien dos entradas agrupaban dos —la nº 3, La Veguilla II y La Veguilla III, y la nº 18, el megalito y la cista de El Valle—, y otra —la nº 70, El Guijo— un número indeterminado de pequeños túmulos, quizás una decena. Por otra parte hay que eliminar uno de los contabilizados, el «dolmen» de la Viña de Esteban García —con el nº 68 en el inventario de 1986—, mencionado por Morán en 1926 y 1931, puesto que se trata de un extenso *habitat* calcolítico —en estudio por Benet—, que se sitúa precisamente enfrente, como ya hemos apuntado, del dolmen de El Teriñuelo de Salvatierra.

La lista de 1986 incluía 23 monumentos que no fueron conocidos en la época de actividad de Morán, descubiertos y estudiados por diferentes autores posteriormente. Después de aquella fecha se han añadido siete más —si bien en cinco casos sólo un sondeo permitiría garantizar que se trata de verdaderas construcciones megalíticas—, los cuales serán descritos al final del inventario del siguiente epígrafe.

Contamos actualmente por tanto con 83 referencias —o en torno a 92, de sumar los pequeños túmulos de El Guijo—, que relacionaremos sucintamente a continuación, anotando el topónimo específico en caso de existir y el estado de conservación, pues como veremos 21 de ellos, que llegaron a ver Gómez Moreno o Morán en las primeras décadas del siglo, han desaparecido por completo, alguno —pese a todas las protecciones legales— hace bien poco tiempo. Tengamos en cuenta que se dispone de datos sobre otros 15 puntos¹², que en parte al menos pudieran corresponder a dólmenes arrasados antes del periodo en que realizaron su investigación Morán y Gómez Moreno, y que eventualmente elevarían a 98 —o 107— los dólmenes salmantinos que se mantuvieron en pie hasta la época contemporánea... ¿Pero cuantos llegarían a erigirse?

11. DELIBES, G. y SANTONJA, M., 1986, o. c., nota 1. Remitimos a esta obra para la bibliografía detallada y otra información complementaria relativa a los megalitos relacionados del nº 1 al 76 de la lista que se ofrece a continuación.

12. Los posibles dólmenes de La Terroña Blanca y de la cortina del Km 85,6 de la C-517, en Cerralbo, señalados por E. Martín; otros dos en La Redonda, en el teso de La Horca y en la vega del río Morgáez aludidos por Morán; dos denominados Los Castillos, mencionados por Gómez Moreno, en el caserío de Gallimazo —Gallegos de Argañán—; otro conjetura Morán bajo un palomar en Jemingómez —Garcihernández—; otra cista dolménica, según Morán, junto al dolmen de El Valle —en Ciudad Rodrigo—; cuatro, además de los reseñados, apuntados por Gómez Moreno y Morán en Lumbrales, y los del Puente Valmuza —Espino de los Doctores, Villarmayor—, gasolinera de La Maya y Peralejos de Solís —Narros de Matalayegua— cuyos indicios se han observado en fecha reciente.

2.2. *Inventario*

2.2.1. Dólmenes conocidos

1. Dolmen de El Torrejón, en la estación de ferrocarril de Alba de Tormes. Desapareció al construirse sobre el túmulo, antes de 1939, una casa de labor
2. Dolmen de El Turrión o La Veguilla I, en el poblado de El Torrejón, anejo a Alba de Tormes. Este monumental sepulcro sufrió una primera demolición hacia 1929, construyéndose con su piedra la cerca de un corral. Los restos fueron excavados en 1982-1983, proporcionando un abundantísimo ajuar. En 1991, aunque parezca increíble, el arrendatario de la tierra ha arrasado todo lo que quedaba con objeto de poder cultivar el solar.
3. Dolmen de La Veguilla II. Sin topónimo específico conocido. Situado 500 m al N.E. de La Veguilla I, se conserva el túmulo.
4. Dolmen de La Veguilla III. Sin topónimo específico conocido. Se reconoce con dificultad una gran mancha de tierra negra en su emplazamiento, 70 m al sur de La Veguilla I. Destruído antes de 1981.
5. Dolmen de El Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes, 800 m al S.E. del pueblo, a la izquierda del camino de La Aceña. Conserva toda su estructura.
6. Dolmen de la finca Castro Enríquez (Aldehuela de la Bóveda), conocido como El Castillo de los Franceses. Se conservan importantes restos del túmulo, en el que se reconoce el vacío correspondiente a la cámara y al corredor, que fueron excavados por Morán.
7. Dolmen de Hondura (Barbalos), al Oeste del caserío. Desconocemos si existe un topónimo específico. Subsiste el túmulo prácticamente completo.
8. Dolmen de El Teriñuelo, en el término de Cabezuela de Salvatierra. Se conserva parte del túmulo, degradado pero claramente identificable.
9. Dolmen de Los Huelmos I (Carrascal del Obispo). Restos muy desfigurados del túmulo y algunos bloques del corredor. Fue destruido antes de 1931. No se conoce topónimo específico.
10. Dolmen de Los Huelmos II (Carrascal del Obispo). Setenta metros al sur del anterior. Se conserva el túmulo, aparentemente en buenas condiciones.
11. Dolmen de la finca Vega de Olleros (Carrascal del Obispo). Restos de un gran túmulo posiblemente dolménico. No se conoce ningún topónimo relacionado.
12. Dolmen de la ermita de La Vega de Sepúlveda I (Castraz). Túmulo bien conservado, en cuyo centro se aprecia la cámara casi completa, así como alguna losa del corredor. No hay toponimo relacionado.
13. Dolmen de la ermita de La Vega de Sepúlveda II (Castraz), 105 m al Norte del anterior. Túmulo de medianas proporciones —16 m de diámetro— bien conservado. No hay topónimo relacionado.
14. Dolmen de La Terroña, en la dehesa de Sepúlveda (Castraz). Destruído antes de 1975, fue estudiado por César Morán.

15. Dolmen de la finca de Pedraza (Castraz). Túmulo en principio de aspecto dolménico, aunque sus enormes proporciones —51 m de diámetro, en parte destruido—, reclaman comprobación. No se aprecian restos de la cámara ni del corredor, y tampoco los reconoció el P. Morán. El nombre de la finca se ha supuesto que podría estar relacionado con este monumento.

16. Dolmen de El Tiriñuelo (Castraz), cuatrocientos metros al Este del pueblo. Se conserva el túmulo, un tanto alterado, en el que se reconoce el vacío correspondiente a la cámara y al corredor.

17. Dolmen de Rabida I (Ciudad Rodrigo). Se reconoce una parte de la cámara y del corredor, el resto ha desaparecido. No hay topónimo relacionado.

18. Dolmen de Rabida II (Ciudad Rodrigo), en la misma finca, 300 m al S.E. del anterior. Subsiste la cámara y parte del corredor, y muy leves indicios de túmulo. No hay topónimo relacionado.

19. Dolmen de Pedro Toro (Ciudad Rodrigo), cercano a los anteriores. Pequeña cámara subcircular; no se observan indicios del túmulo. No hay topónimo relacionado.

20. Dolmen de Las Piedras Hincadas, en El Valle (Ciudad Rodrigo). Se conservan grandes losas de la cámara y alguna del corredor.

21. Cámara dolménica de El Valle (Ciudad Rodrigo), de tamaño reducido y sin túmulo, a tan sólo 25m. en dirección Norte del anterior. El P. Morán menciona en 1926 una segunda cámara cercana similar, la cual en 1931, según este autor, ya había sido destruida. No hay topónimo relacionado.

22. Dolmen de Zafrón (Doñinos de Ledesma). Conserva la cámara casi completa, y leves indicios de túmulo. No hay topónimo relacionado.

23. Dolmen de El Canturral, en Portillo (Ejeme). Sólo restos degradados, pero claros, del túmulo. Destruído hace pocos años —antes de 1980—, al realizar un camino de acceso desde la carretera a la localidad.

24. Dolmen de El Tiriñuelo de Fresno Alhándiga, en un prado junto a la iglesia. Destruído hacia comienzos de siglo, según noticias transmitidas por C. Morán.

25. Dolmen de Los Torrejones I, en la vega del río Alhándiga (Fresno-Alhándiga). Se conserva el túmulo, más o menos completo.

26. Dolmen de Los Torrejones II, en las inmediaciones del anterior. Allanao, según señala Morán, a principios de siglo.

27. Dolmen de La Huerta de las Animas, en Fuenteguinaldo. Subsisten varias losas quizás de la cámara de un posible megalito.

28. Dolmen de El Valle de Las Cañas, en Fuenteliante. Permanecen en pie tres losas de la cámara, y se aprecian restos muy degradados del túmulo. No se conoce topónimo relacionado.

29. Dolmen de El Caño, en Fuenteliante. Se conserva el túmulo prácticamente completo. No hay topónimo relacionado.

30. Dolmen del prado de El Rodeo, en Fuenteliante. Apenas se observan indicios del túmulo que Morán llegó a ver prácticamente completo entre 1930 y 1934. No hay topónimo relacionado.

31. Dolmen de Las Eras, en Fuenteliante, documentado por Morán a partir de las excavaciones realizadas antes de 1930 por A. Galache. Se reconocen aún un par de losas del corredor. No hay topónimo relacionado.

32. Dolmen de La Torrecilla. En la finca de San Benito de la Valmuza (Galindo y Perahuy) se levanta un imponente túmulo, abierto en el centro, lo que permite observar varias losas de la cámara y del corredor.

33. Dolmen de Carrascalino (Galindo y Perahuy), ciento setenta metros al Norte del anterior. Se conserva entero un túmulo de medianas proporciones. No se conoce ningún topónimo específico.

34. Dolmen de La Ermita, en la dehesa de Galisancho. Fue excavado en 1980 y 1981, y posteriormente rellenado con arena para recuperar la fisonomía del túmulo y proteger la estructura constructiva.

35. Dolmen de El Turrión, en el caserío de Jemingómez (Garcihernández). Se conserva bastante bien el túmulo, en el que se reconocen sendas depresiones correspondientes a la cámara y al corredor.

36. Dolmen de La Casa del Moro, en la dehesa de Muélledes (Gejuelo del Barro). Uno de los monumentos más completos. Túmulo, cámara y corredor presentan un grado de conservación excelente.

37. Dolmen de Nava del Rocío I (Hinojosa de Duero). Subsiste una losa y restos muy degradados del túmulo. No hay topónimo relacionado.

38. Dolmen de Nava del Rocío II (Hinojosa de Duero). No se conserva ningún resto de este megalito, que fue reconocido por Morán en las inmediaciones del anterior hacia 1920. No se conoce ningún topónimo relacionado.

39. Dolmen de Cuadrilleros, en el término de Ledesma. Se mantiene bien el túmulo, en cuyo centro hay una depresión que corresponderá a la cámara. No hay topónimo relacionado.

40. Dolmen de Lumbo de Valdesancho, en el término de Lumbrales. Destruído después de 1958, había sido excavado por Morán y posteriormente, sin autorización legal, por Argimiro Santos. No hay topónimo relacionado.

41. Dolmen de La Navalito, en Lumbrales. Actualmente conserva en pie cuatro losas de la cámara y una del corredor, Gómez Moreno llegó a verlo prácticamente completo en 1901.

42. Dolmen de Prado en Polo, localizado tres kilómetros al sur de Lumbrales y hoy destruido. A principios de siglo subsistían dos losas de la cámara, y Morán llegó a excavarlo en 1930. No hay topónimo relacionado.

43. Dolmen I del Prado de Los Hitos (Lumbrales). Gómez Moreno vio en 1901 seis losas de la cámara y dos del corredor. En 1919, de acuerdo con Morán, ya había sido destruido.

44. Dolmen II del prado de Los Hitos (Lumbrales). Sólo quedaban dos losas en 1901, cuando Gómez Moreno recorrió la provincia reuniendo datos para el Catálogo Monumental. En 1919 César Morán anotó su desaparición.

45. Dolmen I de la dehesa de Castillejo (Martín de Yeltes). Se conserva el túmulo prácticamente completo, igual que la cámara y el corredor. Sin topónimo relacionado.

46. Dolmen II de la dehesa de Castillejo (Martín de Yeltes). Medio kilómetro al N.E. del anterior. Pequeño túmulo bastante completo. No se conoce ningún topónimo relacionado.

47. Dolmen de El Mesón, en Porqueriza (La Mata de Ledesma). El túmulo está prácticamente completo, y en él afloran varias losas de la cámara y del corredor.

48. Dolmen de El Gejo de Diego Gómez (La Mata de Ledesma). Túmulo de pequeño tamaño, bien conservado, en cuyo centro se aprecia la depresión correspondiente a la cámara. No se conoce topónimo relacionado.

49. Dolmen de la dehesa de Linejo (Matilla de los Caños). Se conserva gran parte del túmulo, y en su centro sobresalen varias losas correspondientes a la estructura cameral. No hay topónimo asociado que conozcamos.

50. Dolmen de El Torrión, en la vega del Tormes (Navamorales). Importantes restos del túmulo, en el que afloran losas de la cámara y del corredor.

51. Dolmen de La Torrecilla Mal Cantada, dos Km al N.O. de Olmedo de Camaces. Se mantienen restos notables del túmulo y una losa de la cámara.

52. Dolmen de la dehesa de Medias Fuentes, en Hernandinos (Olmedo de Camaces). Destruído poco antes de 1930, fecha en que Morán estudió algunos restos, hoy desaparecidos. No hay topónimo relacionado.

53. Dolmen de La Casa del Moro I, en Traguntía (Pozos de Hinojo). Del túmulo permanecen restos importantes, viéndose entre ellos varias losas de la cámara. Hacia 1905 se destruyó parcialmente para aprovechar su piedra en la construcción de la carretera inmediata.

54. Dolmen de La Casa del Moro II, en Traguntía (Pozos de Hinojo), muy cerca del anterior. Se conserva el túmulo bastante completo, y restos apreciables de cámara y corredor.

55. Dolmen de Los Pedazos de la Mata, en La Redonda. Se ven dos grandes losas de la cámara y puede que subsistan otras, reseñadas por Morán, enterradas. Posiblemente denominado La Casa del Moro, aunque con la destrucción el topónimo pudo caer en desuso.

56. Dolmen de Los Cortinales, en La Redonda. Se conserva el túmulo, bastante desfigurado, y varias losas de su estructura sepulcral. Sin topónimo relacionado.

57. Dolmen I del Prado de Santa Teresa (Robliza de Cojos). Se reconoce aún el túmulo, degradado por el cultivo, y en su interior permanece alguna losa. No hay topónimo relacionado.

58. Dolmen II del Prado de Santa Teresa (Robliza de Cojos), cercano al anterior. Destruído, según constata Morán, antes de 1934.

59. Dolmen de Los Torrejones I, cerca de los anteriores, en Robliza de Cojos. El P. Morán llegó a ver en 1934 restos del túmulo y las zanjas abiertas en él para extraer las losas de la cámara.

60. Dolmen de Los Torrejones II, inmediato al anterior, en Robliza de Cojos. Tampoco queda nada de este megalito, excavado por Morán en 1934, cuando aún se reconocía el túmulo.

61. Dolmen de Los Francadales, como los cuatro anteriores en la vega del arroyo Arganza, en Robliza de Cojos. Mencionado por Morán y totalmente desaparecido hoy. No hay topónimo relacionado.

62. Dolmen de El Prado Nuevo, en el término de Salvatierra de Tormes, a la orilla del embalse de Santa Teresa. Se conserva el túmulo, bastante disminuido, y varias losas de la cámara y del corredor. Empleado como vertedero, aún después de haber sido limpiado en el año 1986. No se conoce topónimo relacionado.

63. Dolmen de El Prado de la Nava, a un Km del anterior, frente a Salvatierra de Tormes y normalmente sumergido bajo las aguas del embalse de Santa Teresa. El túmulo conserva su configuración, aunque desprovisto de capas terrosas, arrastradas por las aguas del embalse. También subsiste la estructura interior, cámara y corredor, prácticamente completos. No hay topónimo relacionado.

64. Dolmen de El Teriñuelo de Salvatierra. Descrito en la primera parte de este estudio.

65. Dolmen de La Nava Cardosa, en Sobradillo. Destruído totalmente en 1929. Se conservan fotografías de las losas de la cámara. No se conoce topónimo específico.

66. Dolmen del Cuarto de las Cabezas, en Berrocal de la Espinera (Tabera de Abajo). Pequeño túmulo de aspecto dolménico. No se conoce topónimo asociado.

67. Dolmen de La Piedra Hincada, en Coto Alto (La Tala). No se ha conservado ningún resto arquitectónico claro de este dolmen, identificado a partir del ajuar obtenido en la excavación realizada por López Plaza en su solar.

68. Dolmen de La Torrecilla, en Terradillos. El túmulo se conserva bastante bien, y en su interior debe permanecer la estructura excavada por Morán en 1934.

69. Dolmen de La Torre, en Vecinos. Se conservan restos importantes del túmulo, la cámara y el corredor. No es seguro que el topónimo, que es el de la finca, se refiera a este monumento.

70. Dolmen de Los Castillos I, en Hurtada (Villar de Argañán). Siguen en pie tres grandes losas de la cámara, y se reconocen restos del túmulo.

71. Dolmen de Los Castillos II, junto al anterior, en Hurtada (Villar de Argañán). Gómez Moreno vio a principios de siglo dos losas de la cámara y algún resto del corredor, poco antes se deshicieron otros restos. Nada queda hoy.

72. Dolmen de Sahelicejos (Villar de Peralonso). Se conserva la cámara casi completa, y restos del corredor. No se conoce ningún topónimo específico.

73. Dolmen de El Torrejón, en Villarmayor. Subsisten restos muy importantes del túmulo y de la estructura sepulcral.

74. Dólmenes de El Guijo, en Villarmayor. Se trata de un campo de pequeños túmulos, quizás una decena, de los que dos fueron excavados por F. Jordá y L. Benito en 1982 y 1983. No hay topónimo claramente relacionado.

75. Dolmen de La Casa de los Moros, en Villasdardo. Se conservan restos del túmulo y parte de la cámara y del corredor.

76. Dolmen de Villavieja de Yeltes. Se conserva únicamente un largo corredor; es posible que corresponda a un dolmen destruido.

2.2.2. Nuevos dólmenes

77. Posible dolmen de la finca Otero Vaciadores (Aldeatejada). En una elevación que domina la vallonada del arroyo Vaciadores ($40^{\circ} 53'00''/ 02^{\circ} 04'10''$, hoja nº 478 del M.T.N.), tres kilómetros al nordeste de los dólmenes de Carrascalino y San Julián de la Valmuza. Puede verse un túmulo de aspecto dolménico, de configuración oval —18 y 10 m de diámetros—, reducido quizás a causa del cultivo. Está construido con cantos de cuarzo y cuarcita, y en la superficie se observa la presencia de lajas de pizarra no muy grandes. Sobre el túmulo y en sus aledaños se recoge cerámica lisa a mano de aspecto calcolítico. No se conoce ningún topónimo específico que lo designe.

La localización en una posición que domina el paisaje, la configuración general y la presencia de cerámica invitan a aceptar que nos encontramos ante un túmulo megalítico, pero la ausencia de rasgos estructurales inequívocos impide retener como totalmente firme esta hipótesis.

78. Dolmen de La Fuente del Moro, en Casillas de Flores. Situado en el centro del cordel de merinas de Extremadura, a su paso por la finca de Villar de Flores, muy cerca del manantial que le da nombre ($40^{\circ} 21'08''/ 03^{\circ} 02'55''$, hoja nº 550 del M.T.N.). Se conserva un túmulo de contorno circular, de 20 m de diámetro, en cuyo centro afloran cinco losas de granito que delimitan una cámara también circular, mientras otros dos ortostatos deben corresponder al corredor, orientado al S.E. En las inmediaciones se han registrado otros túmulos de menor tamaño cuya identidad dolménica no es definitiva.

79. Dolmen de La Ermita, al Este de Castillejo de Martín Viejo ($40^{\circ} 42'46''/ 02^{\circ} 56'16''$, hoja nº 500 del M.T.N.). Se trata de un túmulo de 18 m de diámetro y 2 m de altura máxima, erigido sobre un teso que domina la orilla izquierda del arroyo del Moral. No se aprecian ortostatos, pero en el centro se marca una neta depresión circular que corresponderá probablemente a la cámara, prolongada por otra longitudinal, hacia el sudeste, que parece marcar el corredor. César Morán mencionó otro posible dolmen, ya por entonces destruido, en este municipio, en el sitio conocido como La Piedra Hincada, junto a una charca¹³.

80. Posible dolmen de El Campo (Cubo de Don Sancho), situado en una zona llana, entre dos arroyos, que domina la ribera del Huebra. Se aprecian restos de un túmulo, de configuración aparentemente circular y que alcanzarían más de 15 m de diámetro, que en las partes mejor conservadas levanta unos 80 cm del suelo. De la teórica cámara se observan algunos bloques cuarcíticos de

13. MORÁN, C., 1935, o. c. nota 7, cf. p. 20.

en torno a 1 m, cuyo contorno sería circular, con cerca de 3 m de diámetro. Orientadas 130° N respecto al centro de la cámara, se aprecian otras dos losas que podrían corresponder al corredor. Cuatrocientos metros al N.O. de este túmulo existe otro de parecidas dimensiones, pero de características menos claras. No hay topónimos específicos.

81. Posible dolmen de Carrasco Zapata, en la localidad de Tozas, del término de Doñinos de Ledesma. Se conoce en este pago, en un paisaje adhesionado en plena penillanura (40° 00'11"/ 02° 20'01", hoja nº 451 del M.T.N.), un túmulo de aspecto dolménico, con planta circular y unos 15 m de diámetro, elevado algo más de 1 m sobre la superficie inmediata. Según informes recogidos en el lugar por Alipio Martín, al efectuar hace algunos años movimientos de tierra en el túmulo aparecieron cerámicas y otros objetos. No se conoce topónimo específico.

82. Posible dolmen de La Morisca, en un cerro situado 1,5 Km al norte de Nava de Francia (40° 32'55"/ 02° 25'48", hoja nº 527 del M.T.N.). El monte, granítico, está cubierto por robledal, pero en la cima la vegetación clarea. Allí, en la parte más alta, muy cerca del término municipal de El Cabaco, se observa un túmulo circular de diez metros de diámetro y 50 cm de altura, que pudiera corresponder a un sepulcro megalítico.

En un punto próximo, en el camino antiguo de Ciudad Rodrigo, en el límite de los términos municipales de La Bastida y Aldeanueva de la Sierra, César Morán situó un túmulo dolménico, que no ha sido localizado. Es posible que Morán, que no aporta ninguna descripción, recibiera informes poco precisos, y que pudieran corresponder al túmulo de La Morisca, unos 6 Km al S.O. de este paraje.

83. Posible dolmen de La Mata Baja, en la orilla derecha de un arroyo tributario del Uces (41° 06'32"/ 02° 49'33", hoja nº 450 del M.T.N.), en el término de Valsalabroso. Se conservan restos notables de un túmulo, de configuración oval en planta, con 8 y 5 metros de diámetro, que sobresale hasta 120 cm del terreno circundante. Se aprecian tres losas de granito que pudieron pertenecer a la cámara, y algunas más dispersas sobre la estructura tumular. En la superficie se han recogido fragmentos de cerámica lisa de aspecto calcolítico.

El conocimiento actual del fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca no deja de ser una aproximación sesgada por distintos factores. La agricultura, más intensa en unos sectores que en otros, y las prospecciones, más intensas en las zonas de más fácil acceso y cerca de las localidades principales, o donde alguien se ha mostrado especialmente interesado en estas investigaciones, introducen matices en la dispersión que conocemos y abren vías a la investigación. No debe olvidarse el carácter residual de los monumentos que han llegado hasta nosotros. En el inventario anterior podemos comprobar como el 25% de los megalitos que incluye han sido arrasados en este siglo, 16 antes de 1940, pero 6 después, e incluso 1, el de La Veguilla I, bien identificado, fue destruido con pleno conocimiento de lo que se hacía después de 1985.

Las excavaciones de los últimos años en El Torrejón y los dos Guijos de Villarmayor, La Ermita de Galisancho, La Veguilla I —Alba de Tormes—, El Teriñuelo de Aldeavieja, El Prado de la Nava —Salvatierra— y Coto Alto —La Tala—, aunque los resultados obtenidos se encuentren en la mayor parte de los casos en vías de publicación, han variado totalmente el panorama del megalitismo salmantino¹⁴, pero desde luego resta un enorme campo abierto a la investigación, cuyos recientes esfuerzos, dedicados por el momento a las sepulturas monumentales —excepción hecha de los dos túmulos de El Guijo— de la mitad oriental de la provincia, habrán de ampliarse inevitablemente al estudio de otros ámbitos, como el inmediato a Portugal, y tipologías —sepulcros sin corredor o con éste corto, túmulos de 10 a 18 m de diámetro—, para ofrecer una visión más ajustada de una de las etapas con más densidad de restos de la prehistoria de Salamanca.

14. Al respecto puede consultarse DELIBES, G., BENET, N., PÉREZ MARTÍN, R., y ZAPATERO, P., «El habitat de las comunidades megalíticas en la Submeseta Norte: dos posibles modelos». Actas del Coloquio Internacional sobre el Neolítico Atlántico e las Orixes do Megalitismo. Santiago de Compostela, 1996 (en prensa).